

INFORME FINAL

Alejandra Martínez Quiceno

PROYECTO:

"Cultura y Educación en Caldas: Estudio sobre la Biblioteca de Cultura Aldeana (1934-1947)"*

DOCUMENTO FINAL

Reforma social durante la República Liberal: La conformación de las Bibliotecas Aldeanas en el departamento de Caldas, 1934-1947.

Presentado al:

**INSTITUTO COLOMBIANO DE ANTROPOLOGÍA E HISTORIA - ICANH
AREA DE HISTORIA COLONIAL**

Promoción a la investigación en Historia Republicana

Bogotá, Diciembre 15 de 2017

* El presente trabajo contó con el apoyo académico y económico del Instituto Colombiano de Antropología e Historia - ICANH y su programa de fomento a la investigación en la modalidad 1: Estímulos de Investigación para Jóvenes Universitarios con Formación en Pregrado - año 2017.

CONTRATO No. 215 de 2017

REFORMA SOCIAL DURANTE LA REPÚBLICA LIBERAL: LA CONFORMACIÓN DE LAS BIBLIOTECAS ALDEANAS EN EL DEPARTAMENTO DE CALDAS, 1934-1947.

Social Reform during the Liberal Republic: The Conformation of the Village Libraries in the Department Of Caldas, 1934-1947.

ALEJANDRA MARTÍNEZ QUICENO

Universidad de Caldas, Manizales, Colombia
alejandra.2621321580@ucaldas.edu.co

RESUMEN

Con el propósito de avanzar en la temática educativa y cultural, y enfatizando en la reforma sociocultural durante la República Liberal, el presente artículo se adentra en el estudio de la Biblioteca de Cultura Aldeana, específicamente en su desarrollo en el departamento de Caldas. A partir de la revisión de fuentes primarias documentales ubicadas en el Archivo General de la Nación y la sección de Bibliotecas Aldeanas de la Biblioteca Nacional, se procura mostrar la importancia que tuvo el proyecto de Bibliotecas Aldeanas para este departamento, detallando el proceso de conformación en algunos de los municipios de este orden territorial.

PALABRAS CLAVES: Biblioteca Aldeana, República liberal, Siglo XX, Caldas.

ABSTRACT

With the purpose of advancing in the educational and cultural theme, and emphasizing social and cultural reform during the Liberal Republic, this article goes inside the study of the *Biblioteca de Cultura Aldeana* (Village Culture Library), specifically in its development in the department of Caldas. From the review of main documentary sources located in the General Archive of the Nation and the section of *Bibliotecas Aldeanas* of the National Library, it is tried to show the importance that the project of *Bibliotecas Aldeanas* had for this department, detailing the process of conformation in some of the municipalities of this territorial order.

KEY WORDS: Village Library, Liberal Republic, 20th Century, Caldas.

INTRODUCCIÓN.

La necesidad y deber que tiene un gobierno de educar a su país ha sido un tema que en el caso de Colombia ha tenido diversos capítulos a lo largo de su historia, en los cuales la respectiva importancia que se le ha prestado ha dado pie para la elaboración de proyectos y campañas gubernamentales con la elemental finalidad de educar a sus habitantes, la Biblioteca Aldeana hace parte de uno de esos capítulos de alfabetización estatal.

Bajo el contexto Colombiano de principios de la década de 1930, época en donde gran parte de la población del país residía en el campo o en pequeños asentamientos o Aldeas de pocos miles de habitantes (Rueda 357-396.), el analfabetismo se presentó como un obstáculo para el desarrollo político y económico del país; el interés de acabar con ésta condición fue una cuestión que valió la pena abarcar seriamente mediante proyectos concretos e integrales (Díaz 134). Es así como hacia agosto de 1934, tomando como referencia las propuestas del ministro de Educación Luis López de Mesa sobre la Campaña de Cultura Aldeana y Rural, que se basaban en fijar la atención de la constitución social de las aldeas colombianas (Muñoz 66). En base a estas ideas, posteriormente el connotado urbanista Ricardo Olano publicó *El estatuto de la aldea colombiana y el mejoramiento de las poblaciones menores*, en donde sostiene que para lograr el desarrollo de las aldeas se buscará en primer lugar el desarrollo económico, orientado hacia las industrias o industrias caseras, la agricultura y la arborización; en segundo lugar el saneamiento básico; en tercer lugar la educación y la cultura; y finalmente las mejoras materiales, como la construcción de la plaza, las calles, la iglesia, la escuela, el hotel, entre otros (Olano). Además de ello, éste sugiere la creación de Bibliotecas Aldeanas mucho antes de ser instauradas oficialmente:

Ni es de otro mundo el dotar a la aldea de una biblioteca diminuta, para la información elemental y la distracción, una junta de institutores sensatos y de sociólogos escogería en menos de una semana un modelo de lo elemental, que en parte está ya hecho: cien obras de autores nacionales, para enaltecer el conocimiento y el amor a la Patria, cien obras de autores extranjeros, unas cuantas cartillas de divulgación y un diccionario. (Olano 24)

Es así como el extensivo proyecto de Bibliotecas Aldeanas se instaura definitivamente como programa educativo de nivel nacional en el año 1934, mediante la Ley 12 (Ley 12 de 1934) en la cual el Artículo N° 2 expone que el gobierno Nacional a cargo de Alfonso López Pumarejo debía proceder a organizar por medio del Ministerio de Educación Nacional, en manos de López de Mesa, la campaña de Cultura Aldeana y Rural mediante elementos educativos modernos, entre ellos las Bibliotecas.

Yendo de la mano con el ideario del gobierno liberal de las décadas de 1930 a 1950, las actividades y eventos alusivos a este tipo de campañas se mantuvieron a lo largo del mandato de otros líderes como Enrique Olaya Herrera, Eduardo Santos Montejó, Alberto Lleras Camargo, Mariano Ospina Pérez, y nuevamente López Pumarejo; marcando así una etapa crucial para el avance y culturización del país, en donde la literatura, la ciencia, la

cultura popular¹, y muchos otros objetos de difusión a través a de las bibliotecas jugaron efectivamente sus roles educadores.

Pese al papel tan relevante de las bibliotecas en la campaña, Hernán Alonso Muñoz Vélez en su libro *La Biblioteca Aldeana en Colombia y el ideario de la República Liberal, 1934-1947: Bibliotecas y cultura en Antioquia*, menciona la leve popularidad historiográfica de este tema en específico: “sobre las Bibliotecas Aldeanas propiamente se desconoce que se haya realizado alguna investigación en el país. Los estudios que han tocado el tema se han centrado en el análisis del programa de cultura aldeana y dentro de él han dedicado algún apartado al análisis de éste componente.” (Muñoz 17)

Ante las falencias en el avance éste tema, un mejor entendimiento de las bibliotecas mismas puede lograrse abordando las problemáticas de la campaña y su impacto sobre el público analfabeta, su ideario político, su estrategia educativa mediante manuales escolares como ejes estructurales, etc., temas que para el caso de esta investigación se reflejan respectivamente en un marco conceptual de tres categorías: la lectura como actividad educadora, la biblioteca como escenario del conocimiento y los libros como base de esta revolución²; de manera que se logre comprender la campaña desde los escenarios donde sus prácticas educativas comenzaron a surtir efecto.

Ya, en un contexto mas profundo, por parte de la población campesina se despertó una ambición por tener a la mano el conocimiento, presente en las obras escritas, necesidad que pudo materializar su objetivo de cierta manera a través de bibliotecas más asequibles. Así, gracias a su facilidad de ofrecer diversos aprendizajes, y concediendo a la sociedad campesina la novedad que representaba tener libros, esta nueva visión representó un benéfico obsequio al pueblo rural.³

Ahora bien, la importancia de conocer los distintos programas y procesos educativos que se implementaron en el país a lo largo del siglo XX está básicamente en que estos incorporan y conjugan los aspectos políticos y sociales como reflejo de la búsqueda de una sociedad idealizada o favorable; para lo cual en el caso del periodo a estudiar (1934 - 1947) se tenía como objetivo lograr convertir campesinos en ciudadanos alfabetizados y letrados, “la idea central de la campaña era que, acercando y colocando en contacto a la población rural del país con conocimientos propios de la cultura occidental, se elevaría el nivel cultural de la población (...) se pretendía instaurar una manera diferente de vivir, una forma de vivir mas civilizada” (Díaz 119).

¹ Cfr. Silva, Renán. *República Liberal, Intelectuales y República Liberal*. Término relativamente reciente que hace alusión al conjunto de costumbres y hábitos coloquiales que identifican al grueso de la población, en contraste a la cultura de élite o *Alta Cultura*.

² Revolución que se manifestó como un deber de civilización y cultura mediante la promoción de la lectura, así como la promoción de gran cantidad de material impreso. Es importante aquí tener en cuenta la “ambigua representación de la lectura”, ya que la Iglesia Católica en cierta oposición con el ideario Liberal, además de recomendar algunos textos, clasificó otros como peligrosos o malos (Silva “El canon” 90-91).

³ En la obra *Las Revoluciones de la Cultura Escrita*, Chartier hace una analogía con la ambición ancestral que han tenido los pueblos de tener una biblioteca universal donde todo el conocimiento está al alcance.

Fue por este motivo que para tal época los gobiernos apostaron a la cultura como eje fundamental de la modernización; y ya que las circunstancias del contexto presentaban tasas de alfabetización muy bajas (Muñoz 103) y una población esencialmente rural, la figura de la biblioteca pública entró a jugar un papel representativo como escenario de perfeccionamiento social junto con el universo de conocimientos y nuevos aprendizajes que ofrecía para los pobladores rurales. Y fue también gracias a las iniciativas de Daniel Samper Ortega, el entonces director de la Biblioteca Nacional, que este cometido cobró cada vez más fuerza, e hizo posible que las poblaciones rurales pudieran acceder fácilmente al repertorio entonces vanguardista que les brindaran las recién establecidas Bibliotecas Aldeanas, siendo él el encargado de todo su funcionamiento estructural (Silva “República Liberal” 91).

ANTECEDENTES Y CONFORMACIÓN DE LA CAMPAÑA: EL *BOOM*⁴ DE LOS PROYECTOS BIBLIOTECARIOS

A partir de las reformas educativas surgidas con la política liberal en la primera mitad del siglo XX se ve el propósito del Estado por consolidar una sociedad avanzada conforme a los parámetros establecidos en sus estrategias de gobierno, dentro de las cuales se destacan la implementación de manuales escolares como instrumentos fundamentales en la educación, apuntando así a la construcción de “el ciudadano moderno, marcado por los ideales de la moralización para el trabajo y la adscripción al Estado-nación” (Herrera y Díaz 103). Entendiendo así la figura del Ciudadano como la de un individuo lo suficientemente educado en valores para desempeñar un rol más participativo en la sociedad, estableciendo puentes de diálogo entre el pueblo y el gobierno. (Alarcón)

En América Latina la mayoría de sus países atravesaron esta etapa de reformas en el sistema educativo, Brasil por su parte inició desde la década de 1920 campañas basadas en el *escolanovismo*, en la República Argentina entre 1936 y 1940 se impulsaron “reformas que pretendían cultivar sentimientos patrióticos, morales y religiosos que guiarán las acciones de la escuela, incentivarán el nacionalismo, la innovación pedagógica” (Suárez y Monsalvo 122). Y en Colombia en el marco del periodo conocido como *Revolución en Marcha*, del primer gobierno de López Pumarejo surgen las Bibliotecas Aldeanas.

Las formación de ciudadanos preparados y letrados había representado una necesidad nacional desde la creación del país; razón por la cual éste ha experimentado diversos capítulos de lucha contra el analfabetismo; siendo así la época de la Biblioteca Aldeana un paso trascendental en estos términos. La intención de modernización, con ciudadanos formados y una sociedad que esté trabajando en conjunto, requirió herramientas para llevarse a cabo, por lo tanto la figura de la biblioteca se presenta aquí como un servicio que contribuyó a crear condiciones para sacar adelante el país.

⁴ Cfr. Muñoz.

Es así, como se observan en el periodo a estudiar algunas modificaciones en el plano escolar; inicialmente, en el primer gobierno de López Pumarejo se crean las escuelas normales rurales y se organiza por medio del Ministerio de Educación Nacional la campaña de Cultura Aldeana y Rural bajo la ya mencionada Ley 12 de 1934; posteriormente, en el gobierno de Eduardo Santos se impulsó la construcción escolar y se creó el Patronato Escolar mediante el decreto número 345 de 1942; al finalizar el segundo mandato de López Pumarejo ésta campaña por modernizar el aparato educativo experimentó un declive debido, en gran parte, a la falta de infraestructura sustentable para su óptimo funcionamiento (Herrera 99).

Otra de las influencias en la promoción lectora y educativa de la época provino de Rusia y China, países en donde el marxismo y tendencias afines requirieron de la promoción de la lectura como mecanismo de difusión; por lo tanto, estas propuestas surgieron de las pretensiones de los gobiernos liberales y socialistas por acabar con el dominio que las élites tenían sobre el libro y lo que estos representaban (Muñoz 19). En Colombia por su parte, las influencias externas, marcadas por la Guerra Civil Española y la Segunda Guerra Mundial, permitieron por un lado, que el sector conservador apostara a solucionar la pérdida del mercado de exportación surgida a raíz de éstas, mientras un grupo de intelectuales liberales tomaron más en cuenta el desarrollo cultural del país (Muñoz 36).

Entre los países de habla hispana, en Argentina durante el mandato de Domingo Faustino Sarmiento de 1868 a 1874 se invirtió en la creación de más bibliotecas en escuelas de todo el país, convirtiéndose éste rápidamente en referente de alfabetización en Latinoamérica. Por su parte en España, si bien las bibliotecas populares existían desde 1868, la creación de la república 1931 impulsó a la destinación de buen presupuesto para la educación y las bibliotecas públicas, precisamente por sacar la lectura del alcance de pocos. Ahora bien, en Colombia fue el ministro de educación Luis López de Meza quien desde 1927 comenzó a impulsar el desarrollo de bibliotecas, como parte de la república liberal en donde la falta de preparación del pueblo persistía como el problema a resolver. Así, bajo estas circunstancias la república propuso una modernización de las estructuras sociales del Estado, en la cual la cultura escrita fue una de sus herramientas clave, por ello se redefinió el rol social que el Estado debía desempeñar; evidenciándose entonces la emergente prioridad por el sector educativo⁵.

Poco después, en 1930, el gobierno liberal de Enrique Olaya Herrera logra trascender significativamente alrededor de 50 años de hegemonía conservadora; en un esfuerzo por consolidar la cultura nacional. Sin embargo la prioridad de Olaya Herrera por saldar la deuda externa lo llevó a descuidar y sacrificar en cierta medida la educación y la cultura. Así que fue con Alfonso López Pumarejo, que se retomó con más fuerza la preponderancia de la educación al destinar un 10% del presupuesto nacional a este sector, llevando a nuevos niveles las reformas para consolidar la identidad nacional bajo su lema de *Colombia para los colombianos*.

⁵ Los intelectuales del partido liberal estaban tan empeñados en la transformación cultural y educadora de las masas, que estas mismas lo identificaban con el Progreso, sin embargo, no tuvieron la suficiente “mentalidad tecnocrática” para llevar a cabo el proyecto con total éxito (Silva “República Liberal” 91)

Entre los tantos objetivos de López Pumarejo estaba la incorporación al gobierno de *hombres sin apellidos aristocráticos* pues éste apoyaba firmemente la oportunidad de brindar conocimiento y cultura al pueblo colombiano como mecanismo para el desarrollo y modernización del país.

El presidente sucesor Eduardo Santos Montejó, bajo las presiones derivadas de las guerras del momento (Guerra Civil Española y Segunda Guerra Mundial), hizo grandes esfuerzos por darle continuidad a lo que López Pumarejo ya había iniciado, siendo de hecho la creación de ferias del Libro⁶ una de sus iniciativas junto con el levantamiento del folklore nacional impulsado en 1942, en el cual se buscaba rescatar la cultura popular y promoverla a través de la educación y la lectura (Silva “El Canon Literario” 89).

Ahora bien, teniendo en cuenta que uno de los medios por los cuales se llegó a instituir la reforma educativa fue la Campaña de Cultura Aldeana y Rural, es así como se consolidó la figura de la Biblioteca Aldeana, como un instrumento eficaz para llevar a cabo la tarea modernizadora que se pretendía. Por lo tanto, entendiendo la Biblioteca Pública como “una institución de carácter social y cultural, financiada y reglamentada por el Estado, cuya finalidad es posibilitar el acceso libre y gratuito a la información, (...) para la satisfacción de necesidades en el plano educativo, informativo, cultural y de uso del tiempo libre” (Jaramillo 36), se sabe entonces que el gobierno colombiano en su búsqueda por sacar al pueblo de la ignorancia decidió apoyar el *Boom* de los proyectos bibliotecarios que estaban en auge en América Latina.

Previo a la instauración de una República constitucional, la mayor parte de la población campesina se veía más influenciada por el aprendizaje oral, lo cual fue cambiando progresivamente cuando empezó a verse la intención modernizadora y su manera de llevarla a cabo a través de las nuevas bibliotecas y de la nueva enseñanza, pues “se buscó difundir (...) en resumidas cuentas, conocimientos para que, mediante la lectura, fuese difundido el ideal de la sociedad que era deseado” (Díaz). Ahora bien, ya que la lectura es un hábito que adquiere diversas formas de acuerdo al público y al contexto en que se practique, en este caso se convirtió en una costumbre que gradualmente materializó elementos culturales propios a partir de lo que los lectores, el pueblo, digerían de esta⁷. La lectura como actividad culturizadora⁸, se hace entonces parte de la cotidianidad social, ya no es algo solamente académico, ni está ligada solo a los intelectuales, pues se relaciona a su vez con la formación de los ciudadanos.

⁶ Las Ferias del libro, inauguradas en 1936 favorecieron la difusión de toda clase de impresos. Al ser promovidas por el liberalismo favorecían la circulación de literatura socialista que llegaba de Moscú, Buenos Aires y México (Silva “El Canon Literario”)

⁷ La Lectura es siempre una práctica encarnada en costumbres, como lo plantea Chartier. Sin embargo esas costumbres no garantizan una diferencia entre el analfabeta y el alfabetizado, pues no se trata de el mero hábito, pues “todos aquellos que pueden leer los textos no los leen de la misma manera, y hay mucha diferencia entre los letrados virtuosos y los lectores menos hábiles” (Chartier “El mundo” 51). Lo que ocurre en este caso con la Biblioteca Aldeana, es que muchas de las obras no estaban adaptadas al lenguaje coloquial del campesino, apartándose un poco de la realidad cultural de estos y dificultando el aprovechamiento de las obras mismas.

⁸ Cfr. Díaz.

Fue muy notable tal trascendencia social, pues de acuerdo con el mexicano José Vasconcelos, quien probablemente inspiró el esfuerzo colombiano, “(...) las obras cumbre de la humanidad no tenían por qué ser privilegio de una élite (...) era un deber de patriotismo traducirlas al castellano y quitarles todo el exceso de anotaciones eruditas que les daban aspecto de libros herméticos que nadie pueda leer” (Muñoz 27) en lo cual se veía reflejado el aprendizaje por medio de la lectura al servicio del pueblo, como muestra de las intenciones del gobierno en la época.

En cuanto a los estudios ya realizados sobre el tema, Muñoz Vélez, por su parte, analiza con detalle la Biblioteca Aldeana en Antioquia concluyendo finalmente que el éxito de ésta se debió a la gran acogida, el abundante material que se repartió y los numerosos lectores que se beneficiaron de éste, sirviendo como base para la actual red de bibliotecas públicas del país (Muñoz). Por otro lado, Renán Silva argumenta que fueron Cundinamarca y Santander los departamentos en donde la Cultura Aldeana fue más exitosa, pues a su vez la Biblioteca Nacional al mando de Daniel Samper Ortega podía ejercer mayor vigilancia sobre estos (Silva “República Liberal”).

La Biblioteca Aldeana supuso un avance como espacio educativo al constituirse como uno diferente de las típicas bibliotecas escolares y populares, Muñoz respecto a ello argumenta:

En bibliotecología, hablar de bibliotecas públicas, populares y escolares es hablar de tres unidades de información con una naturaleza distinta y unos objetivos definidos. En este sentido, es importante aclarar que a pesar de que las fuentes analizadas no determinan explícitamente el tipo de bibliotecas que se iba a crear, más allá de denominarlas “Bibliotecas Aldeanas”, estas bibliotecas dado su carácter e intencionalidad política, deben ser consideradas bibliotecas públicas, y no populares o escolares, como se les ha llamado en algunos textos. (Muñoz 77)

Además de esto otra de las novedosas ventajas de estas Bibliotecas era su amplia dotación respecto a lo que hasta el momento obtenían las bibliotecas escolares convencionales, lo cual comenzó a evidenciarse ya que:

El suministro de *útiles y textos escolares* para la escuela pública era una de las funciones que el Ministerio de Educación cumplía desde mucho tiempo atrás (...) pero a partir de 1930 esa tarea de difusión del libro, que apenas presentaba resultados mediocres, se había incrementado en cantidad y en calidad, a través de una definición más amplia de la “canasta escolar”; y se había complementado por medio de la difusión del nuevo libro pedagógico, como un apoyo a la campaña de reforma escolar. (Silva “Libros y Lecturas” 145)

No obstante, el recorrido que tuvo la campaña variaba de acuerdo a los distintos departamentos en los que sucedió, siendo más exitosa en unos que en otros, como también diversos factores sociales, políticos, ideológicos y económicos haciendo que dentro de un mismo departamento la Biblioteca presentara variables que merecen ser tenidas en cuenta más detalladamente.

SITUACIÓN DE LA BIBLIOTECA ALDEANA EN CALDAS

Previo a la implementación de la campaña de cultura aldeana los municipios de la región no estaban exentos de bibliotecas, pues contaban con las que habían sido creadas por concejos municipales (BN, *CBA* c.21 cp.171 f. 2 r.), las que hacían parte de los colegios o escuelas de artes y oficios, o unas cuantas bibliotecas públicas en los municipio y corregimientos, todas estas se integraron como Bibliotecas Aldeanas al emprenderse la campaña, momento en el que comenzaron a recibir mejores dotaciones por parte del Ministerio de Educación. Por lo tanto la campaña tomó mano de instituciones ya consolidadas como una oportunidad para poner en marcha sus Bibliotecas Aldeanas.

Así pues, como se ha mencionado antes, la Biblioteca Nacional con el ánimo de distribuir las Bibliotecas Aldeanas en todas las poblaciones de la República, para que estuviesen al alcance del campesino, redacta un comunicado en el cual propone a los lugares que deseen recibir la Biblioteca, expedir un acuerdo por medio del cual el respectivo concejo hace responsable de ésta, además de destinar una suma anual para su mantenimiento, sin embargo muchos no dudaron en pedir al gobierno mas respaldo, como es el caso de la Biblioteca de la Federación de Empleados de Armenia en 1937:

Tenemos entendido que las bibliotecas Aldeanas son auxiliadas por el gobierno nacional, y por esto agradeceríamos a usted se sirviera indicarnos las gestiones que debemos hacer para lograr la ayuda de la nación, ya que los \$300.00 que destino el municipio, no se alcanza a establecer una Biblioteca de la categoría que un centro como el Quindío merece (BN, *CBA*, c. 6 cp. 51 f. 69 r).

Al mismo tiempo, se sugirió la construcción de un estante apropiado para organizar el material, el cual debía fabricarse en un material que diera garantías contra el gorgojo y el comején. En la reglamentación de este acuerdo se permitió el préstamo de libros, siempre y cuando se depositara una suma que cubriera su valor, para ser repuesto en caso de daño o pérdida; igualmente existía un control en cuanto a los libros, pues el bibliotecario debía informar sobre donaciones o libros comprados directamente, para evitar repetición de materiales y simultáneamente se debían rendir informes cada cierto tiempo sobre el funcionamiento general de dichas bibliotecas (AGN, *MEN, SUM* c.1 cp. 1 f. 58 r.)

De esta manera, una vez oficializada la campaña, las recién fundadas bibliotecas debían de seguir ciertas instrucciones que abarcaban el ordenamiento físico de estas, su organización administrativa, y el flujo de material bibliográfico, todo ello en función de su nueva condición de Bibliotecas Aldeanas:

INSTRUCCIONES PARA FUNDAR LAS BIBLIOTECAS ALDEANAS EN LOS CORREGIMIENTOS Y MUNICIPIOS.

EN LOS CORREGIMIENTOS: a)- Nombrar un maestro de escuela como director de la Biblioteca en proyecto y construir un mueble que tenga 1.50 de alto, 2 metros de largo, 40 centímetros de fondo y los entrepaños colocados a distancia de 25 centímetros; conviene ponerle una base, para evitar la humedad y tapa encima, para proteger los libros contra el polvo;

b)- Remitir a la Biblioteca Nacional el certificado de posesión del maestro nombrado bibliotecario y una fotografía o dibujo del mueble.

EN LOS MUNICIPIOS: Lo mismo más c)- Expedir un acuerdo por medio del cual el Municipio se constituye en patrono de la Biblioteca Aldeana y apropie una partida anual para compra directa de libros -esta suma puede ser de \$1.- en las poblaciones muy pobres, pues de lo que se trata es de crear en todas un hábito de gastar algo todos los años en mejorar la Biblioteca; d)- Si existe ya alguna, deben enviarse a la Biblioteca de Bogotá el nombre del director, número de lectores por día y mes y una fotografía de las estanterías. e)- Todas las poblaciones que reciban una Biblioteca Aldeana adquiere el compromiso de remitir a la Nacional de Bogotá el dato de los libros que obtengan por los otros conductos y someterse a la reglamentación que oportunamente les será comunicada

DANIEL SAMPER ORTEGA

Director de la Biblioteca Nacional (BN, CBA c.21 cp.171 f.1 r).

Una vez consolidada la campaña, fue hacia 1935 que la Biblioteca Nacional reportó el funcionamiento de 234 Bibliotecas Aldeanas y Municipales en 14 departamentos, 4 comisarías y 3 intendencias del territorio Nacional, incluyendo a Caldas (AGN, *MEN*, Gráfico 1 “Número de Bibliotecas por departamento, año 1935”).

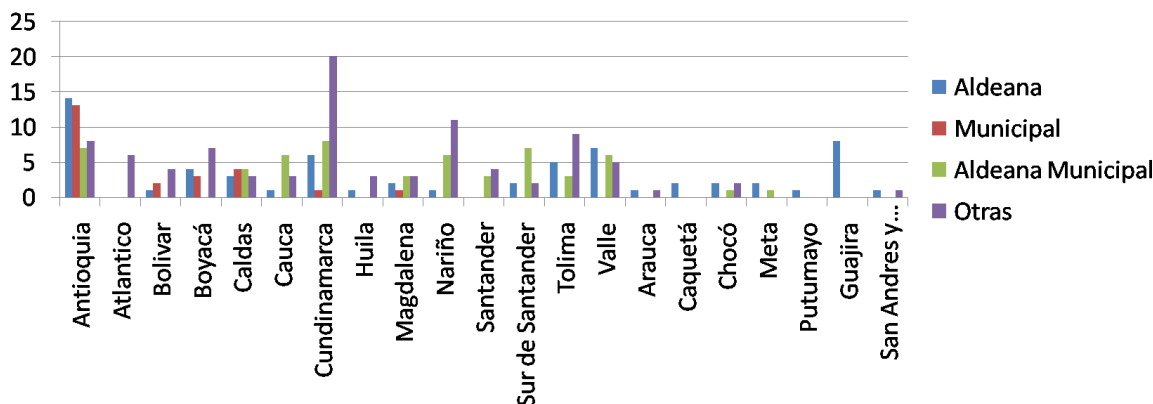


Gráfico 1. Número de Bibliotecas por departamento, año 1935.

Fuente: Elaboración propia a partir del Archivo General de la Nación, Ministerio de Educación Nacional, Suministros Caja 1, Carpeta 1, Folios 59-68.

Puede considerarse que en el departamento de Caldas la acogida tuvo un inicio alentador, pues de acuerdo con el reporte enviado por la Biblioteca Nacional, fue en el año 1935 que se implementaron 13 de las 14 bibliotecas referenciadas en el gráfico 1, puesto que la única biblioteca existente hacia esa fecha era la Municipal de Manizales que funcionaba desde 1933 (AGN, *MEN*, *SUM* c. 1 cp. 1 f. 61).

En efecto, diez años después el porcentaje de bibliotecas en Caldas aumentó notablemente de 14 bibliotecas a 42, no obstante, otros departamentos como putumayo y la Guajira

conservaron el número de bibliotecas y otros como Antioquia, Boyacá y Cundinamarca implementaron gran cantidad de Bibliotecas Municipales y Aldeanas en su territorio.

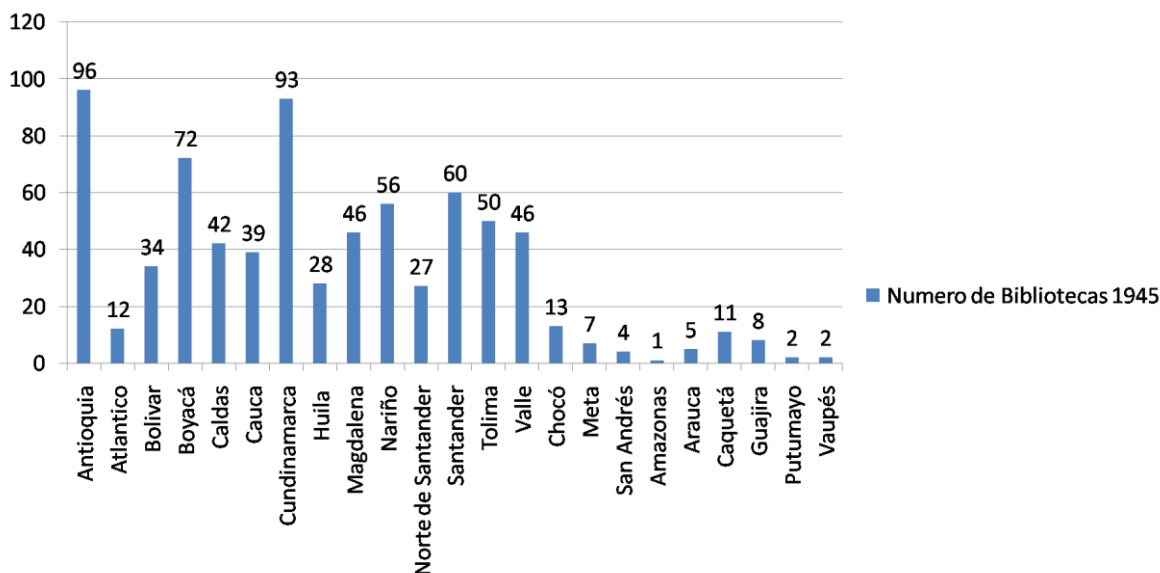


Grafico 2. Número de Bibliotecas por departamento, año 1945.

Fuente: Elaboración propia a partir de Biblioteca Nacional, Colección Bibliotecas Aldeanas, t.318B.

En este sentido, ya que esta nueva organización funcional para las bibliotecas existentes, recién transformadas buscaba hacer más práctico y alcanzable la adquisición de material bibliográfico y a su vez mantener a la biblioteca en constante movimiento, se podría deducir que los dos puntos claves para desarrollar tal estrategia eran el presupuesto para llevarse a cabo y la ampliación de colecciones con cada vez más ejemplares nuevos; temas que hicieron un poco compleja la creación de Bibliotecas Aldeanas en los municipios caldenses.

Entonces, en primera instancia muchas de las instituciones cuyas bibliotecas pasaron a ser aldeanas comenzaron a solicitar a la Biblioteca Nacional y al Ministerio de Educación más libros para sus colecciones, solicitudes que en algunos municipios fueron exitosamente atendidas mientras que en otros, como Aranzazu por ejemplo, no tanto, eventualmente por el riesgo que veían algunos pobladores en poner cierto tipo de literatura al alcance de los jóvenes:

Estando en el ánimo del Gobierno Nacional el dotar a los pueblos de bibliotecas llamadas Aldeanas, a fin de que el ciudadano y en especial el campesino, encuentre medio en instruirse y de almacenar múltiples conocimientos que les sean útiles en su vida.

En atención en lo expuesto y dicho que el señor encargado de la Biblioteca en este municipio el señor ROBERTO AGUDELO elemento demasiado puesto a todo lo que se diga desarrollo de programas de gobierno y como he estado observando que este señor ha pretendido, obstaculizar la buena labor del gobierno en su condición de director de la escuela de esta población ruégale de la manera más respetuosa a este ministro se digne tomar las medidas del caso a fin de que este señor no siga luchando por desprestigiar las buenas labores del gobierno y más en un pueblo como es sabido que es este.

En atención a lo expuesto le pido que digne además hacer lo del caso para que este señor en su condición de bibliotecario preste las obras que envía ese ministro, se ve en la oficina un par de paquetes que contiene la colección de SAMPER ORTEGA y este señor no la ha dado al servicio a pesar de que hace un año que recibió esta remesa disque a causa de que en ella se hay varios volúmenes de hechos del liberalismo y no conviene que la juventud conozca esto ya que se puede liberalizar conociendo al liberalismo y sus nombres.

Ruegole señor ministro tomar las medidas del caso a fin de que este señor en su condición de director de una escuela de gobierno siga en esta labor de oposición solapada al gobierno ya que así lo dice el proceder de él.

Que las obras de la Biblioteca Aldeana las de a la circulación y no las de aparecer en sus informes mentirosos que aquí leen, haciendo aparecer en servicio firmas de elementos que jamás de leer lo que el anuncia, se le calcula el movimiento de la Biblioteca en cinco lectores ene le mes⁹.

D. MUÑOZ ÁLVAREZ

(Habitante de Aranzazu quién remite la carta) (BN, CBA c.6 cp. 51 f. 55 r.).

Por su parte, en términos de la planta física, en algunas bibliotecas la adquisición de nuevas obras se dificultaba por su falta de espacio, pues inicialmente estaban hechas para albergar colecciones un poco paupérrimas; por este motivo fue que en algunos casos, en Manizales por ejemplo, se llegó inclusive a repartir las obras de una biblioteca en varias bibliotecas menores, o en su defecto a desistir de la creación de una Biblioteca Aldeana en sí.

Atentamente doy contestación al telegrama de fecha de hoy dirigido por esta dirección a Don Tomás Rueda Vargas, director de esta Biblioteca, en relación con el traslado ordenado por este despacho de la Biblioteca Aldeana al Comando del Batallón Ayacucho, acantonado en ésta ciudad. Dicha orden fue dada en virtud de la nota número 25 de esta dirección, firmada por la señorita Ana Álvarez J., que dice así en la parte pertinente a este asunto: “cumpló con el deber de informar a usted que desde el 1º de julio en adelante queda suprimida esta Biblioteca, por disposición de la comisión del presupuesto, los libros pasarán a varios planteles de educación”. Como a nosotros nos sería perjudicial y funesto disgregar la Biblioteca Aldeana entre varias entidades hemos preferido establecer la de esa dirección en el ya mencionado Batallón Ayacucho

BEATRIZ RUBIANO GROOT

Jefe de Bibliotecas Aldeanas (BN, CBA c.7 cp.54 f. 114 r).

⁹ De tal manera se evidencia como las ideologías llevan a una lucha de intereses asegurando entonces la perduración de los textos en el tiempo o su desaparición. Similar a lo que ocurre en la actualidad con la era de la Informática, en donde muchos textos no digitalizados tienden a quedar en olvido (Darnton).

Igualmente, había municipios donde tras la solicitud de obras estas finalmente no llegaban a su respectiva biblioteca, sino que terminaban en manos de personas ajenas a esta o en paraderos desconocidos. En Apia por ejemplo:

El honorable concejo municipal, en su afán de conseguir las obras o libros de la Biblioteca Aldeana, perteneciente al mismo concejo, y que vienen figurando como perdidas, desde el 16 de noviembre de 1938, para atrás, dispuso suplicarle a usted por medio del presente, se digne ordenarle al señor sub-teniente de la policía acantonada en esta ciudad, le imparta la orden correspondiente a los señores agentes de vigilancia, para que estos decomisen toda obra o libros que pertenezcan a la Biblioteca Aldeana, entregándoselos a Ud. para que por su digno conducto sean enviados a la secretaría de concejo, donde se está elaborando el inventario de ellos

JOAQUÍN A. GIRALDO

Secretario del Alcalde Municipal Apia (BN, CBA C.6 Cp.51 f. 52 r).

Otros municipios, como Belalcázar tuvieron mejor suerte con sus bibliotecas, pues fue tal la acogida de lectores hacia estas que por iniciativas de ellos mismos se solicitaron cada vez más ejemplares. "... y es por ello por lo que me dirijo al señor director, para suplicarle el envío de obras, porque, hasta el presente, no consta más que de ciento setenta y un libros, y los lectores (que van en aumento) piden con insistencia, mas obras..." (BN, CBA C.6 Cp.52 f.28 r).

Así que respecto al tema del control, ejercido por la Biblioteca Nacional, esta última se encargaba de monitorear que obras y cuantas de ellas eran destinadas a cada Biblioteca Aldeana; al igual que se tenía un constante monitoreo del aforo de estas, el cual se puede revisar aun hoy día gracias a los formularios y fichas de préstamo que se llenaban con el entrar y salir de los libros. Estas tarjetas bibliográficas facilitaron que la Biblioteca Nacional tuviera un control estadístico de sus dependencias, el cual tras determinado tiempo de monitoreo facilitaría que esta pudiera decidir de acuerdo a tales estadísticas que decisiones tomar respecto a cada Biblioteca, es decir si ameritaba o no el envío de más obras, o que mejoras organizativas requería, entre otras decisiones sobre la logística o la administración.

COLECCIONES Y ACOGIDA.

La colección de las Bibliotecas Aldeanas inicialmente no era algo necesariamente uniforme, precisamente porque estaba compuesta por las obras ya existentes en las bibliotecas con las que se fusionaron, al cabo de poco tiempo y gracias a las estadísticas obtenidas por parte del control riguroso realizado por la Biblioteca Nacional se llegó a consolidar finalmente una colección estandarizada y concreta con ejemplares de diversos temas de acuerdo a lo que precisamente el ministerio consideraba que se debía aportar para el aprendizaje del pueblo; por lo tanto tal colección se componía de:

- Dieciséis cartillas sobre temas generales
- Diez cartillas técnicas orientadas a los maestros
- Trece cartillas con fines docentes de la serie de Seix Barral
- Cien libros de literatura universal (Colección Araluce)
- Cien libros de literatura colombiana (Selección Samper Ortega) editada por la Casa Minerva. (Muñoz 106)

Si bien el nuevo repertorio vasto que ostentaban las Bibliotecas Aldeanas podía incluir cantidad de temáticas, en algunos casos las ideologías y prácticas a difundir priorizaban algunas de ellas como requerimiento crucial antes de tocar las demás; Aline Helg menciona por ejemplo: “Partiendo de las nociones de higiene, moral y trabajo, el interés del niño se orienta progresivamente hacia la formación de la sociedad y de la economía, hacia la religión, historia y geografía.” (Helg 158) Por su parte, en otras ocasiones la prioridad no era necesariamente sobre el tema bibliográfico sino sobre su procedencia, pues en estos casos se pensaba que “el mejor medio de garantizar una educación nacional consistía, según el ministerio, en renunciar a los manuales escolares extranjeros y crear textos colombianos” (Helg 170); notándose así una intención de formar identidad nacional mediante la campaña.

Dentro de la colección de cartillas educativas se podían encontrar variedad de temas, pero entre los que más cobraron popularidad se encontraban títulos como “*Las Plantas, su vida y su clasificación*” por Enrique Pérez Arbeláez, “*El Cultivo de las huertas y las granjas escolares*” por Luis H. Osorio, o “*Las 12 plagas mayores*” por varios autores.; los cuales tenían como común denominador el tema de la productividad agrícola, teniendo esto sentido ya que esta colección estaba enfocada principalmente al público campesino del país. Aun así otros títulos de relevancia no necesariamente enfocados al contexto del campo tuvieron su acogida gracias a su uso como herramienta de apoyo para los docentes en sus labores de enseñanza, estos eran en su mayoría literatura de cuentos, poesía, artes, ciencias, entre otros.

De igual manera, para 1935 ya se tenía consolidado un repertorio de obras destinadas a las bibliotecas aldeanas. A continuación algunas de ellas¹⁰:

BIBLIOTECA ALDEANA DE COLOMBIA. LISTA DE OBRAS.

- Cartilla #1 *Las Plantas, su vida y su clasificación*, por Enrique Pérez Arbeláez.
- Cartilla #2 *El Cultivo de las huertas y las granjas escolares*, por Luis H. Osorio.
- Cartilla #3 *Cultivo de las aves de corral*, por Salvador Castelló.
- Cartilla #4 *Nociones de puericultura*, por C. Torres Umaña y E. Vasco Gutiérrez.
- Cartilla #5 *Razas de animales domésticos*, por Fidel Ochoa.

¹⁰ Se puede asumir que estos títulos, diseñados con fines docentes, reiteran la idea de hacer a un lado los manuales extranjeros, para encaminarse en la formación de ciudadanos con identidad nacional.

Cartilla #6 Las 12 plagas mayores, por varios autores.
Cartilla #7 Breves nociones sobre enfermedades de los órganos de los sentidos y la dentadura, por Luis Merizalde y Miguel Antonio Atuesta.
Cartilla #8 Cartilla de dibujo, por M. Díaz Vargas.
Cartilla #9 La lectura, el lenguaje y los números en la escuela primaria, por G. Uribe.
Cartilla #10 Cartilla de los alimentos, por varios autores.
Física elemental, por Zenón Suárez Calderón.
Fábulas y verdades, por Rafael Pombo.
Nociones de astronomía, por J. Norman Lockyer.
Nociones de geología, por A. Geikio.
Nociones de lógica, por W. Stanley Jevons.
Nociones de biología, por el profesor H. W. Conn.
Nociones de economía política, por W. S. Jevons.
Nociones de fisiología, por el Dr. M. Foster.
Nociones de Historia de Roma, por M. Greighton.
Antigüedades Griegas, por J. P. Mahaffy A. M.
Nociones de historia de Grecia, por el profesor H. W. Conn.
Estatuto de la normal de Maestros Rurales.
Los gusanos blancos perforadores de los tubérculos de la papa y la manera de combatirlos (Lámina #2)
Mapa cafetero de la República de Colombia.
Acta de la Independencia 20 de Julio de 1810.
(BN, CBA, c. 21 cp. 171 f. 15 r).

LECTORES

Como se había mencionado previamente, debido al control periódico por la Biblioteca Nacional se tomaba nota del aforo de las Bibliotecas Aldeanas; sus estadísticas se debían notificar puntualmente cada mes, y debían incluir el número preciso de lectores que frecuentaban la biblioteca, sin necesariamente incluir sus nombres. Además, acorde a los parámetros y condiciones establecidas por la Biblioteca Nacional, cada una de las Aldeanas podía solicitar más material o mejoras si sus estadísticas se ajustaban a dichos requerimientos; pese a ello, algunas bibliotecas no notificaban puntualmente sus estadísticas, o en otros casos el número de lectores resultaba un poco exagerado, como se muestra en la siguiente tabla: (BN, CBA C.21 Cp.176 ff.14 r-16 r)

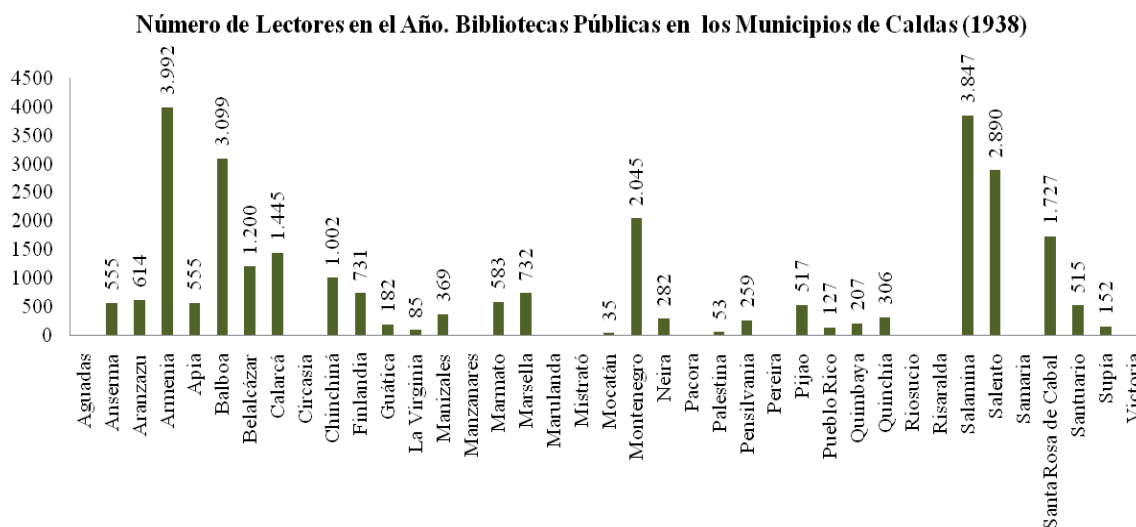


Grafico 3. Número de Lectores en el año. Bibliotecas Públicas en los municipios de Caldas (1938)

Fuente: Elaboración propia a partir de Biblioteca Nacional, Sección Bibliotecas Aldeanas, Caja 21, Carpeta 176, Folios 14-16

Llama la atención que municipios como Mistrató, Riosucio o Risaralda no registren lectores aún habiendo Bibliotecas Aldeanas en ellos, y otros como Salamina o Armenia llevan un registro de mas de tres mil lectores en el año; no quiere decir esto que no hubo lectores en realidad, pues muchas veces la no entrega oficial del registro estadístico, que debía ser realizado por el bibliotecario o la persona a cargo, generaba tal vacío numérico. Para llevar a cabo el conteo de lectores se utilizaron dos especies de formatos, uno buscaba registrar el número de lectores discriminado por edad y sexo y en el otro se realizaba el conteo del número de lectores durante todo el año.

Sin embargo, las estadísticas si bien funcionaron como un buen elemento para dar cuenta del funcionamiento de las bibliotecas, también lo fueron las comunicaciones entre los directores de éstas y la Biblioteca Nacional, pues con dicha comunicación se lograba concertar que tanto interés había en el proyecto, o al menos proyectar el éxito o declive de las bibliotecas. La desaparición de las Bibliotecas Aldeanas se debió a múltiples factores, no solo a la falta de población lectora, sino al contexto del momento.

CONSIDERACIONES FINALES

Ciertamente una de las principales dificultades a la hora de llevar a cabo la presente investigación, es la carencia de fuentes documentales locales pertinentes al proyecto de Bibliotecas Aldeanas, dificultando un poco el análisis de la continuidad de estas, es decir, habiendo depurado la muy valiosa y cuantiosa información consultada en el AGN y la Biblioteca Nacional se hallaron grandes aportes que explican como fue el surgimiento, la

conformación y el funcionamiento de dicha campaña en la región; pero queda sin embargo la incógnita de si hubo o no una continuidad de estas bibliotecas en el departamento de Caldas, las bibliotecas públicas y municipales que hay en la actualidad son producto de aquellas Bibliotecas Aldeanas?. En el caso de Antioquia por ejemplo, se ha asegurado que muchas de sus bibliotecas públicas actuales son el resultado de estas Bibliotecas Aldeanas, esta afirmación posiblemente sea resultado de la revisión de fuentes locales en dicho departamento; por su lado, es posible que en Caldas suceda lo mismo, sin embargo para esta investigación se han referenciado únicamente las fuentes ya mencionadas, y de las cuales, dado su carácter general, por así decirlo, no dan cuenta de una continuidad de estas bibliotecas en la actualidad, pues persiste aún la pregunta por conocer el paradero de la gran cantidad de estos libros impresos destinados a las Bibliotecas Aldeanas.

Con relación al éxito que tuvo la campaña en la región de Caldas, es conveniente mencionar que en un comienzo la campaña tuvo mucho auge, sin embargo al momento del declive de esta: 1946-1947, la comunicación entre Bibliotecas Aldeanas y Biblioteca Nacional, tanto para cuestiones administrativas como para rendir cuenta de número de lectores, era poca. Igualmente, la falta de un bibliotecario o una persona encargada de mantener en buen funcionamiento las bibliotecas, fue uno de los factores que dieron fin al proyecto.

Otro aspecto que vale la pena resaltar son los logros de la campaña. Si bien cuando el proyecto de Bibliotecas Aldeanas fue finalmente depuesto, la cantidad de libros por habitante no era muy alentadora, sin embargo si se había logrado cumplir con el objetivo de la campaña, que era precisamente erradicar, o por lo menos reducir en lo posible las tasas de analfabetismo; y todo esto fue posible gracias a la integralidad del proyecto, en donde no solo se valía de la lectura como herramienta educativa sino también de los demás medios de comunicación escrita, de la radiodifusión, del cine, y demás actividades de integración escolar; por lo tanto la Biblioteca Aldeana si logró dejar una influencia significativa pese a su desaparición.

Para el caso del departamento de Caldas, quedaban 42 Bibliotecas Aldeanas en el año de 1947, en el cual se suspendió el envío de libros desde la Biblioteca Nacional, en gran parte por la falta de presupuesto para su abastecimiento; la mayoría de estas bibliotecas desaparecieron gradualmente, y solo unas pocas, de carácter municipal, persistieron por la afluencia de usuarios y por la persistencia de estos para mantenerlas en servicio, algunas de estas bibliotecas sobreviven actualmente y hacen parte de la Red Nacional de Bibliotecas Públicas del país.

Finalmente puede decirse que el factor que más influyó en la desaparición de la campaña, fue el bipartidismo cada vez más marcado, en el que la presión por parte del partido opositor fue tan fuerte que se ignoraron los beneficios del proyecto y lastimosamente la Biblioteca Aldeana fue forzada a desaparecer por el mero prejuicio de los líderes conservadores radicales. Sin embargo, la Iglesia Católica también tuvo mayor influencia en la decadencia del proyecto, estableciendo comunicados en los que tildaba de inapropiados los textos de la Biblioteca, como en esta circular enviada a los directores de las escuelas

urbanas en el año 1936, en donde se prohíbe la consulta de algunas obras sin previa autorización del Obispo:

Y porque tenemos conocimiento de que el ministerio de educación nacional ha enviado a los departamentos, con el fin de fundar o de aumentar las bibliotecas escolares, gran numero de libros, entre los cuales no pocos son contentivos de ideas perniciosas, erróneas, anticatólicas o peligrosas, cumplimos el deber de dar la voz de alerta a todos los católicos de nuestras diócesis sobre el grave peligro que ello entraña para la recta formación y de advertir a los maestros que no les es lícita la lectura de tales obras, sin previa consulta con la autoridad eclesiástica , legalmente encargada de velar por que la educación o instrucción pública se organice y dirija en conformidad con los dogmas y la moral de la religión católica (AGN, MEN, “Publicaciones Informes” c. 1 cp. 1)

Por otro lado, factores como la pérdida de libros, el cambio de administradores o bibliotecarios, o el desinterés mismo de la comunidad, como se vio en el municipio de Supía, año 1946 en donde “la biblioteca aldeana de esa población, actualmente está administrada de manera deficiente por falta de consagración y entusiasmo” (BN, CBA, c.7 cp. 59 f. 61 r), o la falta de un espacio propicio para la lectura, además del notorio analfabetismo, fueron otras de las dificultades que atravesó la Biblioteca de Cultura Aldeana.

BIBLIOGRAFÍA

Fuentes Primarias

A. Archivos

Biblioteca Nacional de Colombia, Bogotá (BN)
Colección Bibliotecas Aldeanas (CBA)

Archivo General de la Nación, Bogotá (AGN)
Ministerio de Educación Nacional (MEN)
Suministros (SUM)
Publicaciones Informes

Fuentes Secundarias

Alarcón Meneses, Luis. “Educar campesinos y formar ciudadanos en Colombia durante la República Liberal (1930-1946).” *Investigación & Desarrollo, Universidad del Norte* 18. 2 (2010): 296-313. Impreso.

Chartier, Roger. *Las Revoluciones de la Cultura Escrita*. España: Editorial Gedisa, 2000. Impreso.

---. *El Mundo como Representación*. España: Editorial Gedisa, 1996. Impreso.

Darnton, Robert. *Las Razones del Libro, Futuro, presente y pasado*. España: Trama Editorial, 2010. Impreso.

Díaz Soler, Carlos Jilmar. “La campaña de cultura aldeana (1934-1936) en la historiografía de la educación colombiana”, *Revista Colombiana de Educación* 39 (1999). Digital. Archivo PDF.

Helg, Aline. *La educación en Colombia 1918-1957: una historia social, económica y política*. Bogotá: Fondo Editorial Cerec, 1987. Libro digital. Archivo PDF.

Herrera Cortés, Martha Cecilia, “Historia de la educación en Colombia, la República Liberal y la modernización de la educación: 1930-1946”. *Revista Colombiana de Educación* 26. (1993): 97-124. Impreso.

Herrera Cortés, Martha Cecilia y Díaz Soler, Carlos Jilmar, “Bibliotecas y lectores en el siglo XX colombiano: Biblioteca Aldeana de Colombia”. *Revista Educación y Pedagogía* 13. 29-30 (2001): 103-111. Impreso.

Jaramillo, Orlanda, “Políticas públicas para el desarrollo y fortalecimiento de las bibliotecas públicas”. *Revista Interamericana de Bibliotecología* 29.1 (Ene-Jun 2006): 31-62. Archivo PDF.

- Muñoz Vélez, Hernán Alonso. *La Biblioteca Aldeana en Colombia y el ideario de la República Liberal, 1934-1947: Bibliotecas y cultura en Antioquia*. Bogotá: Universidad de Rosario, 2014. Impreso.
- Olano, Ricardo, *El estatuto de la aldea colombiana y el mejoramiento de las poblaciones menores*. Bogotá: Imprenta Nacional, 1934. Impreso.
- Ministerio de Educación Nacional. *Ley 12 de 1934*. República de Colombia: 1934. Digital. Archivo PDF.
- Rueda Plata, José Olinto. “Historia de la población de Colombia: 1880-2000”. *Nueva Historia de Colombia* Tomo V. Dir. Álvaro Tirado Mejía. Bogotá: Editorial Planeta, 1989. 357-396. Impreso.
- Silva, Renán. *República liberal, intelectuales y cultura popular*. Medellín: La Carreta, 2005. Impreso.
- . “Libros y lecturas durante la república liberal: Colombia, 1930-1946”, *Sociedad y Economía: Revista de la Facultad de Ciencias Sociales y Económicas, Universidad del Valle* 3 (Oct. 2002): 141-169. Impreso.
- . “El Canon Literario en Colombia: A propósito de la Selección Samper Ortega de Literatura Colombiana”. *Visión Histórica de la literatura colombiana Elementos ara la discusión*. Comp. Olga Vallejo Murcia y Alfredo Laverde Ospina. Medellín: La Carreta Editores, 2009. 87-119. Impreso.
- Suárez Araméndiz, Miguel y Monsalvo Mendoza, Edwin, “Los textos de la revolución: las publicaciones para uso escolar de la *Revolución en Marcha* (primer gobierno de Alfonso López Pumarejo, 1934-1938)”, *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos, Universidad de Caldas* 8.1 (enero-junio, 2012). 119-144. Impreso.